

IMPACTO Y SOLIDARIDAD EN LOS PUEBLOS PIRENAICOS

El carácter itinerante de los batallones facilitó que fueran trasladados a numerosas localidades cercanas a la frontera. Es así cómo la población civil se vio obligada a relacionarse no solo con los prisioneros sino también con los oficiales del ejército.

El camino hacia el trabajo, formar en la plaza, la presencia obligada en misa, castigos, asesinatos y alguna escapada por el pueblo hicieron que la población de estos pueblos pudiera visualizar el castigo que sufrían. Además, los robos de comida y la extensión de parásitos y sarna eran prueba de la miseria cotidiana.

Ante esta situación hubo diversas posturas, pero no faltaron las personas y familias que se relacionaron con algunos prisioneros e intentaron ayudarles.

Además, con la llegada de los batallones llegaron las nuevas autoridades militares, dispuestas a inmiscuirse en asuntos municipales, como la explotación de la leña, o a ocupar las casas de los propios vecinos, ante lo que nada pudieron hacer éstos.

Testimonios

Adenso Dapena

(BB.TT. 127, Pontevedra)

Desde el inmediato hasta el mismo pueblo fuimos a pie, la frase más impresionante que he oído fue preguntarle un niño a su madre si nosotros éramos los rojos, a lo que le contestó la madre que sí, él le ha dicho después: "pues no tienen cuernos ni cola".

Jesús Moreno

(BDST 38, Gernika, Bizkaia)

Allí en Peña de Aia subían las chicas de Rentería y Oiartzun, a visitarnos y traernos comida.

Milagros Jáuregui

(Igal)

Cuando iban a trabajar pasaban por nuestra puerta, con los capotes rotos, descalzos, ¡daba pena verlos!

Atanasia

(Vidángoz)

Robaban, sí, pero porque necesitaban, ¡porque les obligaba el hambre!, y les pegaban cada palo!

Andresa Asín

(Vidángoz)

Mi casa estaba en un altillo, y bajaban todos los días a trabajar, y el pelotón de castigo bajaban los primeros, con un saco de arena a la espalda, y así a picar todo el día.

Ángel Galán

(Garde)

Pues esta mujer de la tienda, Julia Begino, ya le sacaba algunas latas de conserva, a precio de costo, y mi padre hablaba con el panadero, y el panadero pues bajo manga, ya le iba haciendo unos panes, y después de subir de trabajar, él a la noche cargaba la comida, bajaba al cruce de Garde, y junto al cruce, en una alcantarilla que ya habían decidido, les dejaba la comida. Él les dejaba a la noche, y durante la noche los otros llegaban y se la llevaban también (...) Años más tarde, esa mujer preparaba la comida para los maquis, lo hacían entre los dos.

Inés Zazu

(Roncal)

Nos sacaron de la escuela porque metieron allí a los prisioneros.



Almadrás en Vidángoz, años 40
Fuente: Txuri Beltzañ, Errorekoizhar eta Errorekoizharak, Ed. Txuri Beltzañ, 2003



Daños en los bosques comunales
Fuente: Archivo Municipal de Vidángoz, caja 02



Vidángoz, años 50
Fuente: Txuri Beltzañ, Errorekoizhar eta Errorekoizharak, Ed. Txuri Beltzañ, 2003



Familia de Vidángoz con Xabier SantaMaría-Amurrio, prisionero
Fuente: Txuri Beltzañ, Errorekoizhar eta Errorekoizharak, Ed. Txuri Beltzañ, 2003



Prisioneros con jóvenes de Vidángoz
Fuente: Txuri Beltzañ, Errorekoizhar eta Errorekoizharak, Ed. Txuri Beltzañ, 2003



Bazi Sanz, roncalesa que ayudó a varios prisioneros
Fuente: Txuri Beltzañ, Errorekoizhar eta Errorekoizharak, Ed. Txuri Beltzañ, 2003

ESCLAVITUD BAJO EL FRANQUISMO:

3. Más allá de las alambradas